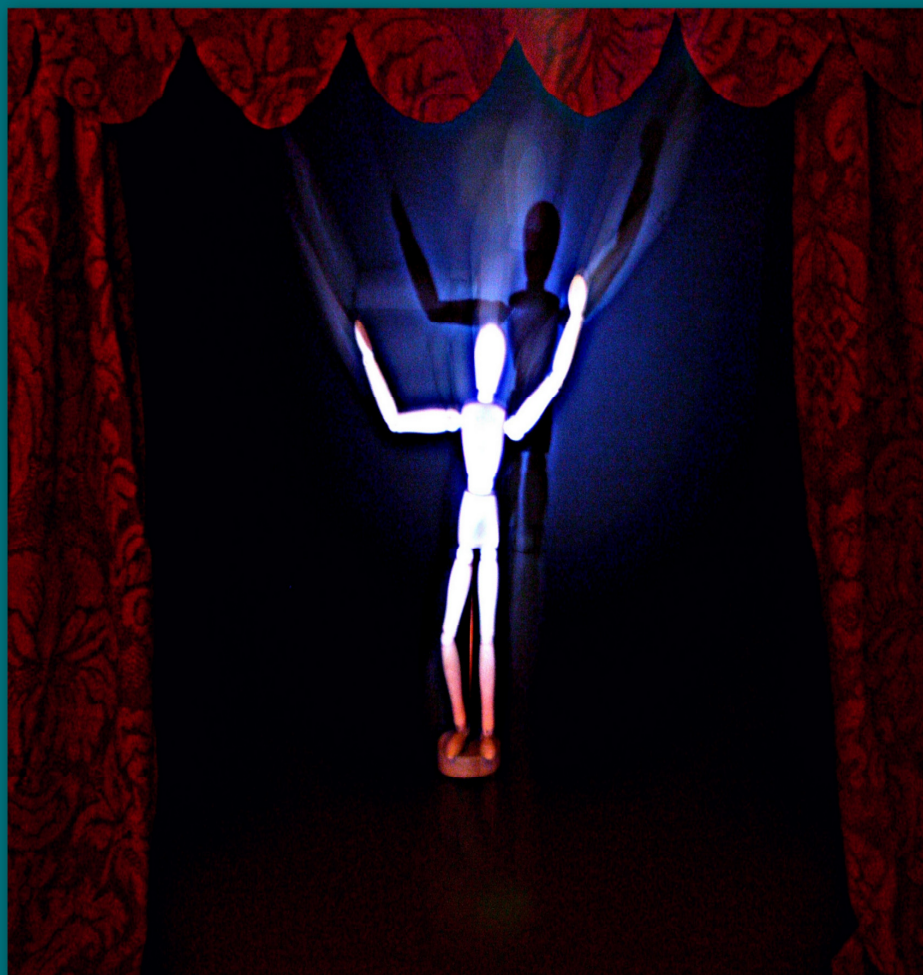


Veinte monólogos estudiantiles y un diálogo inesperado



Maxi de Diego
mddp61@hotmail.com
www.teatrojuvenilmaxidediego.blogspot.com

Diseño de portada: Irene de Diego

Índice

	Introducción	3
Uno	No	8
Dos	Raquel	10
Tres	Sola	12
Cuatro	El teatro me salvará	14
Cinco	Huelga	16
Seis	¿Nos quiere?	18
Siete	Quise decirles la verdad	21
Ocho	Poemas para mi profesor	25
Nueve	Tal vez algún día	27
Diez	Elogio de la lentitud	30
Once	Una chica normal	32
Doce	Confesión 1	34
Trece	Confesión 2	36
Catorce	No conocerás mis sueños	38
Quince	El abismo me estremece	40
Dieciséis	Debieron decirnos la verdad	42
Diecisiete	¿Cosa de dos?	44
Dieciocho	El fin del mundo	46
Diecinueve	Sin móvil	48
Veinte	La risa, hace tanto tiempo	51
	DAME LA MANO	53

***”Yo vivo de preguntar:
saber no puede ser lujo”***

(Silvio Rodríguez, *Escaramujo*)

Introducción

Hace varios años empecé a escribir estos monólogos. Esta referencia temporal solo quiere expresar la dificultad que ha supuesto su escritura. Dificultad que reside en la búsqueda de una voz a mitad de camino entre mi propia experiencia y la virtual experiencia de los protagonistas adolescentes. En el intento por expresar ante una determinada situación qué dirían ellos o ellas o qué diría yo en su lugar si pudiera escucharles.

No descubro nada si digo que el teatro juvenil (como la novela) intenta establecer un diálogo con el público al que va dirigido. A través de los monólogos que he titulado estudiantiles me gustaría despertar reflexiones, preguntas y respuestas a problemas que nos rodean. En todos los monólogos menos uno, el séptimo, los protagonistas son jóvenes, casi todos adolescentes, y, de una manera u otra, giran alrededor de la educación o tienen que ver con aspectos adyacentes.

Mi relación con los monólogos se encuentra también en que desde hace varios años trabajo en mis clases de Lengua y Literatura con monólogos. Los introduzco en un taller de escritura teatral¹. Leemos en clase diversos monólogos, de autores, autoras² o de los propios alumnos y alumnas. El monólogo sirve como un primer acercamiento al género teatral, una voz que comunica de forma audible el mundo interior de un personaje, que se mueve en un escenario, que gesticula, que intenta provocar una reacción en quien escucha, que está determinado por un contexto, por una historia que solo asoma durante unos instantes. El monólogo permite un primer acercamiento a la comprensión de la conflictividad dramática, fundamental, como sabemos; nos ofrece la posibilidad de introducir uno de los retos de la expresión dramática: la aparición de lo inesperado. A los chicos y chicas les gusta leerlos o, sobre todo, que se los lean, y luego les gusta escribirlos. Como esta escritura está inscrita en un proceso más amplio de escritura de un texto teatral, a veces, este primer monólogo sirve como idea germinal de la pieza más amplia. (*“Una utilidad maravillosa del monólogo es la de funcionar como esquema inicial de un borrador”*).³

Efectivamente, como otras piezas que he escrito, estos monólogos que ahora presento, nacen de la interrelación entre enseñanza teatral y creación literaria, de la que no he conseguido escapar para bien o para mal. Por ello, una vez terminados, pienso en algunas de sus

¹ Véase mi libro *Aprender a escribir teatro en Secundaria*, Madrid, Editorial CCS, 2004.

² En la página web de la Asociación de Autores de Teatro <http://www.aat.es/> podemos encontrar la publicación de una serie de *Maratón de monólogos* de diversos años (desde 2002 a 2007). Igualmente dos volúmenes de *El tamaño no importa*, textos breves escritos para presentar la dramaturgia actual a los estudiantes de educación secundaria.

³ De la Parra, M. A. *La palabra en el abismo*. Cuadernos de Ensayo Teatral, número 13. Editorial Paso de Gato, México, D.F., 2010.

posibilidades en las sesiones de enseñanza de escritura. Me parece interesante la petición de escritura paralela, previa o posterior, a su lectura. Así, tomando algunas de las temáticas planteadas en los monólogos siguientes, pueden proponerse las siguientes ideas:

- ✓ Ella⁴ no puede pronunciar la palabra “sí”.
- ✓ Ella entra en casa y, como siempre, no hay nadie.
- ✓ Él, acosado por otros compañeros, idea un plan para, a través del teatro, librarse de ellos.
- ✓ Ella, una activista estudiantil, se queja del comportamiento de sus compañeros.
- ✓ Dos personajes monologan en paralelo sobre el estado anímico de un profesor.
- ✓ Él asegura que nunca nadie sabrá lo que le pasa.
- ✓ Él o ella confiesa ante el público, como si se tratara de una confesión religiosa, alguna mentira importante.
- ✓ Mañana se acaba el mundo: él se alegra por algo que ha hecho y de lo que se arrepiente.
- ✓ Él monologa sobre el abismo que le separa de sus padres.
- ✓ Ella se refiere a su embarazo inesperado.

Como síntesis, quede aquí patente mi deseo de que estos textos sirvan como invitación a escribir monólogos u otros textos teatrales.

⁴ El personaje aparece en masculino o femenino en función del personaje del monólogo, evidentemente, podemos dar libertad para el cambio.

Por otra parte, cuando escribía estos monólogos también tenía en cuenta su aspecto espectacular, el teatro como representación. Creo que estos textos permiten varias experiencias escénicas:

- Como ejercicios en un proceso de enseñanza de la práctica teatral.
- En un montaje con todos o varios de los monólogos con diferentes posibilidades dramatúrgicas: monólogos paralelos, voces cruzadas desde distintos espacios del escenario o de la sala, con continuidad temática o con ruptura, etc.
- En el intermedio del montaje de un texto teatral más amplio.
- Un monólogo cada viernes en el recreo.

La brevedad de la mayor parte de los monólogos quiere ser una invitación a los y las jóvenes que empiezan a hacer teatro a una investigación pausada (de la mano de sus directores o directoras) sobre las formas de decir, sobre los movimientos que acompañan a las palabras, sobre los gestos, los silencios, las miradas...

Antes de terminar esta introducción quisiera dejar testimonio de mi deuda con dos lecturas que como la citada de Marco Antonio de la Parra, han contribuido a estas reflexiones: Alberto Miralles⁵ y Sanchis Sinisterra⁶. Alberto Miralles con su recopilación de monólogos para ejercicios nos invitaba a considerar el monólogo como un instrumento útil a la experimentación y al aprendizaje actoral.

⁵ Miralles, A. *23 Monólogos para ejercicios*. Colección La Avispa Ensayo, número 1., Madrid, 1984.

⁶ Sanchos Sinisterra, J. *El arte del monólogo*. Cuadernos de Ensayo Teatral, número 13. Editorial Paso de Gato, México, D.F., 2010.

Sanchis Sinesterra en su estudio sobre los monólogos nos ofrece un análisis certero sobre sus diversas modalidades, imprescindible para todo aquel que busque enseñar a través de esta forma teatral.

La presente ordenación de los monólogos se debe a criterios cronológicos de escritura. Evidentemente, quien se haga cargo del montaje de alguno de los monólogos (o por qué no pensar en su totalidad) tendrá la absoluta libertad de componerlos de acuerdo a otros criterios. Hasta ahora mi primera motivación para su escritura han sido las noticias que me han llegado de los montajes de otras de mis obras (www.teatrojuvenilmaxidediego.blogspot.com), por ello, ruego a quien se anime a representarlos que me envíe a mí o a la editorial, noticia del montaje.

Como se dirá en su momento, alguno de estos monólogos han formado parte de obras colectivas y ya han sido representados o leídos de forma dramatizada. Mi agradecimiento y homenaje a aquellos profesores y profesoras que con mucha dedicación hacen posible que el teatro hecho por jóvenes suba a los escenarios.

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

UNO

No

(ELLA tiene 16 años, más o menos. Sus vestimentas, fuera de lo normal, no siguen ninguna moda.)

ELLA: Yo no sé por qué dicen que soy rebelde. Total, porque no me gusta la palabra “sí”. *(Manifiesta de forma expresiva su asco.)* Es cierto, no la pronuncio nunca. La tengo totalmente prohibida. Es más, cuando la oigo me pongo enferma. Me dan ganas de escupir a quien la ha dicho. Pero me contengo, porque aunque rebelde, soy educada. Pero bueno, si yo misma he reconocido que soy rebelde. Y no lo soy, de verdad que no, pero claro, me lo repiten tanto que mi subconsciente parece que me falla y lo acepta. Pero no, no lo soy. *(Pausa.)* ¿Qué es ser rebelde? ¿Oponerse a las ideas de los demás? Yo creo que eso es tener criterio. Me revienta que me digan lo que tengo que hacer: estudiar, colaborar en casa, proteger el medio ambiente... Y que conste que soy buena estudiante, buena cocinera, plancho la ropa de toda mi familia, cuando voy al campo recojo la basura. *(Con insistencia.)* Pero lo hago porque me da la gana. No necesito que nadie me diga lo que tengo que hacer y si me lo dicen me niego a hacerlo. Dejo pasar unos minutos y lo hago porque quiero. *(Pausa.)* El otro día, el de mate, me abstengo de opinar sobre él, no porque fuera a hablar mal de él, sino porque me opongo a

hablar de los profes, ni bien ni mal, simplemente no pierdo el tiempo con esas cosas. Ya bastante atención les prestamos como para encima hablar de ellos, no te digo... A lo que iba, me preguntó que si había hecho el ejercicio 24 de la página 86. Yo lo tenía, y además estoy segura de que estaba bien, en matemáticas soy una experta, de verdad, no es por hacerme la chula. Yo, como odio la palabra esa con la que se afirma, le contesté “tal vez”. Él pensó que me estaba riendo de él y se mosqueó. Me insistió en que le dijera si lo había hecho o no. “Contesta sí (*cara de asco*) o no”, me dijo. Yo no podía decir que no porque lo había hecho, pero tampoco podía afirmarlo, ya saben por qué. Así que le dije, “Prueba, sácame a la pizarra”. Ahí fue cuando la armé. Que si era una chula, que eso no es educación. Casi se me escapa un “sí”, (*Nueva expresión de asco.*) Iba a decir que, EJEM era educada, pero me callé. Tomó nota en su cuaderno y preguntó a otra compañera, que dijo que no y así a otra, a otro, a otro... nadie lo tenía hecho. Solo yo. Levanté la mano y dije: “Quiero salir”. Ni me miró. Se puso a hacerlo él en la pizarra. Se equivocó dos veces, supongo que por la tensión, que, sin querer había creado yo, y le tuve que echar una mano. Él me miraba con cara de odio, pero rectificaba. Cuando acabó la clase, yo notaba que quería escupirme, pero como era educado, no lo hizo.

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

DOS⁷

Raquel

(Él tiene unos 16 años. Después de una noche de botellón. Está sentado en un bordillo, a su lado dos botellas de cerveza vacías. A su alrededor mucha basura y varios contenedores.)

ÉL: Luis con Ana, Pedro con Clara, Javi con Merce... Sí, que me fuera con ellos... Son buenos amigos, les daba palo dejarme solo... Yo me he dado cuenta y les he dicho que había quedado con Raquel... Ójala, qué más quisiera yo. Podría irme a casa ya. Esperaré. A lo mejor la mentira se convierte en realidad y se presenta a las doce, como les dije a ellos. *(Pausa. Coge una de las dos botellas, se levanta y mira a través de ella hacia la Luna, como si se tratara de un catalejo. Lo hace durante unos instantes, luego deja la botella y se vuelve a sentar en el mismo sitio.)*

No sé por qué a los viejos no les gusta lo del botellón. Es lo mejor que hay. Los amigos, unos tragos, unas risas... unos bailes, unos juegos... y Raquel. *(Pausa.)* Y Raquel, si viniera con nosotros. La tía que sí, que sí, que el próximo día me paso. Siempre dice lo mismo. Yo sé lo que pasa, por qué no viene. Es por su abuela, sí, por su abuela. Un día me dijo en clase, cuando el profe nos preguntó qué opinábamos del botellón, que a su abuela no le gustaba nada, no lo de beber, que eso tampoco, porque

⁷ Publicado en *Maratón de monólogos 2003*, Asociación de Autores de Teatro, Madrid, 2003.

es muy mayor, sino lo del ruido que metemos. Que ella como vive junto al parque no puede pegar ojo hasta que nos vamos. Que está hasta las narices de nosotros. Que somos unos delincuentes, unos drogadictos, unos amargaos. *(Pausa.)* ¿Amargaos? Sí, creo que Raquel dijo esto. No estoy seguro. Fue cuando me quedé mirándola fijamente a los ojos. *(Pausa.)* Bueno, y a los pechos, ese día, con esa camiseta... Ahora que lo pienso... ¿Cómo va a venir Raquel si ni siquiera sabe dónde estoy? Fui un gilipollas, se me olvidó decirle que habíamos cambiado de sitio, que convencí a mis colegas de que era mejor hacerlo donde no molestáramos a la abuela de Raquel, o sea a su abuela, ni a otras abuelas. Nos costó encontrar el sitio. Era más bonito el parque, pero bueno, no está mal. Un poco gris, pero como es de noche... Huele un poco mal, pero como las chicas se echan perfume... A lo mejor si les pedimos unas mascarillas a los del ayuntamiento... no se estaría tan mal en este basurero. Raquel, si estuvieras aquí para preguntártelo, seguro que a ti se te ocurría algo para cambiar un poco esta mierda de sitio. Aunque si estuvieras tú... sería... sería... el lugar más bello del mundo. Pero, cómo vas a estar si no te he dicho... que te quiero. *(Se levanta un poco triste, coge las dos botellas y las deposita con mucho cuidado en uno de los contenedores. Sale.)*

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

TRES⁸

Sola

(Entra con su mochila cargada de libros. Tiene 15 años.)

ELISA: No hay nadie en la casa. Nunca hay nadie. Jamás habrá nadie. Me gustaría llegar a casa del instituto y oír que alguien me dice “¿qué tal, Elisa?; ¿cómo te ha ido hoy?; ¿tienes muchos deberes?; ¿estaban bien los ejercicios que hicimos ayer?” No me importaría que realmente los hubiera hecho yo sola, porque ellos no sabrían hacerlos. *(Pausa.)* ¿Quiénes son ellos? Dos desconocidos. Oigo sus pasos cuando estoy en la cama. A veces abren la puerta y no les digo nada, me hago la dormida. Podría decirles tantas cosas... no sé por qué, pero me callo. No sé por qué no me levanto y les pregunto qué tal les ha ido en el trabajo. Si ha ido bien la caja. Si han tenido algún problema con algún borracho como aquel día. Pero no me levanto. Ni ellos cuando yo me voy a clase. Nadie se levanta por nadie. Piensan que por las tardes no estoy sola, que viene alguna amiga a casa o que salgo con alguien. Tal vez debería hacerlo. Pero no, me quedo aquí. A veces leo, hago los deberes, pongo la televisión o la radio, escucho música, pero todo me hace sentirme más sola. A menudo pienso que soy rara. Diferente. Que no es normal

⁸ Este monólogo junto al 8 y al 11 forman parte del volumen de varios autores titulado *El tamaño no importa. Textos breves de aquí y de ahora*, Asociación de Autores de Teatro, 2011. De uno de ellos tengo noticia de su representación por el grupo infantil de la Escuela de Teatro “Pilar Rey” de Santa Cruz de la Palma para celebrar el Día Mundial del Teatro en marzo de 2012. (<http://teatrojuvenilmaxidediego.blogspot.com.es/2012/03/agradecimiento-por-representacion.html>)

que me quede aquí, contemplando ensimismada estas paredes siempre iguales. Pero es que algo me empuja a estar aquí. Es como si el vacío me llamara, me acariciara dulcemente. ¿Me pasa algo? ¿O es simplemente que me gusta estar sola? Sola, sola, sola. *(Silencio.)* Ayer llamé a Dani. Como anteayer, como todos los días desde hace una semana. Es como una tentación, como si intentara abrir una puerta. Como siempre colgué cuando él lo cogió. Dani también es un solitario. Pero me mira. Huye de la gente. Pero me mira. Se refugia en los libros, en su música, pero me mira. Y su mirada me atrae. Es como esta habitación cerrada. Un día, antes de colgar, escuché su respiración tras el teléfono y como susurraba, “Elisa, háblame”. Colgué inmediatamente. Me asusté. Pero me sentía extrañamente feliz. *(Coge el teléfono, marca. Silencio. Después de marcar mantendrá el silencio durante diez o quince segundos. Respiración agitada del personaje.)* ¿Dani?

OSCURO BRUSCO

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

CUATRO

El teatro me salvará

(Sus brazos rodearán sus piernas, su cabeza apoyada en ellas. Está acurrucado, oculto entre unas cajas. Su cartera, tirada en el suelo. Levanta la mirada, huidizo, con el ferviente deseo de no encontrar a nadie. Hablará con rabia, tal vez con odio.)

SERGIO: Cuando volváis os vais a cagar. *(Hace un gesto con un puño, agresivo.)* Venid de uno en uno. Así es muy fácil. Cuatro, cinco. ¿Qué os he hecho? Nada. Os pisotearé. ¿Me oís? No, ya no me oís. Me habéis quitado las pelotas como todos los días y adiós, hasta mañana. Mañana no traeré ni un céntimo. Mañana no me veréis. No vendré al instituto. No volveré. Nunca. Ya no os tengo miedo. Voy a desaparecer de vuestra vista. O me haré invisible. *(Se levanta asustado, mira a un lado y a otro antes de salir de su escondrijo. Se limpia la ropa, con rabia e insistencia. Su ropa está llena de tierra, sin duda ha sido revolcado por el suelo).* Javi dice que se lo diga a mis padres o al tutor. Pero me han advertido que si digo algo, me matan. *(Gritando.)* Joder, tengo miedo. Javi también tiene miedo, si no, me ayudaría a enfrentarme a ellos. Y Pedro y Juanjo. Tienen miedo, mis amigos también tienen miedo. Son unos matones, una banda. Pero no me van a pillar otra vez. *(Silencio. Parece pensar. Parece que se le ha ocurrido una idea.)* Joder, qué idea se me está

ocurriendo. Soy el mejor en clase de teatro. A ver, preparemos un plan. *(Hablará despacio, pensando lo que dice.)* Primero haré pellas dos días. Como nunca faltó, no creo que se alarmen los profes. Eso es. Cuando vuelva, los matones me pedirán explicaciones. Hasta es posible que me pidan el dinero atrasado. ¡Y un huevo! Les diré que he estado ingresado en un hospital. Que me han descubierto una enfermedad del corazón muy grave. Bueno, lo dejaremos en grave, no sea que lo vean demasiado exagerado. Y ahora viene mi gran actuación. Cuando se acerquen a pegarme al decirles que no tengo dinero. Fingiré un ataque al corazón con desmayo incluido. Seguro que se van corriendo. Por si les acusan de asesinato. En el fondo seguro que también son unos cobardes. *(Pausa.)* Veamos, un ensayo. A ver, se acercan y digo: “dejadme, dejadme, que estoy enfermo”. Y saco una caja de pastillas y me defiende con ella, como si fuera un cuchillo. *(El actor realizará los movimientos que dice.)* Si se acercan más, es el momento de mayor tensión dramática, el clímax, un fuerte dolor en el pecho. *(Lo hace.)* Ah, ah, ah. Y si se acercan más, el desmayo. *(Lo hace.)* Y si intentan meterme mano al bolsillo, el último ahogo y estiro la pata. *(Lo hace. Silencio. Después de unos segundos, se levanta. Más silencio.)* ¡Qué gran actuación! El profe me pondría un diez. ¿Y si vuelven otro día? *(Silencio, piensa.)* ¡Ya lo tengo! Más teatro. Les haré la actuación del enfermo de sida. *(Coge la cartera.)* Seguro que piensan, son unos ignorantes, que se contagia con tocarles. ¿Y por qué no empiezo por aquí? No, me gusta el papel de enfermo de corazón. Pero por si falla, me voy corriendo a casa a ensayar. *(Sale deprisa, mucho más animado que al principio.)*

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

CINCO

Huelga

(Entrando en casa con la mochila cargada de libros y el periódico bajo el brazo.)

PEPA: Estoy hasta las narices. Van y se quedan en casa. O se van por ahí de juerga. Al parque a tomar el sol. La videoconsola, como los padres están currando... Y a la manifestación, cuatro gatos. Y luego se ríen de nosotros. Dicen que ha sido un fracaso la jornada de huelga. Y es que hasta tienen razón. En clase todo el mundo firma el papelito diciendo que no va a ir a clase al día siguiente, pero luego nadie se pringa a la hora de protestar. Mañana voy a soltar un mitin en mi clase... Se van a cagar. ¡Compañeros! ¡Compañeras! ¡La consecución de los objetivos planteados por la comisión estatal...! *(Pausa brusca.)* ¿Qué digo? Seguro que este lenguaje les resulta extraño. ¡Colegas! ¡Tenéis unos huevos..., así no vamos a conseguir *na* de *na*! ¡Hay que tomar la calle para que nos oigan! *(Se para desilusionada.)* Tomar la calle... *(Silencio.)* De los tíos no me extraña nada, la verdad, son todos unos críos. Sólo piensan en el fútbol y en las maquinatas, están tontos. Pero nosotras... Nosotras debemos cambiar esta mierda de mundo. Pero claro, está *Gran Hermano* y la telebasura que las atonta. Pero yo no me rendiré. No. Hay que tomar la calle... *(Se vuelve a parar desilusionada.)* Tomar la calle...

Hay tantas cosas que cambiar... Menos mal que lo de la antiglobalización⁹ parece que funciona. Espero que mis padres me dejen ir a la próxima concentración fuera de España. Creo que me entienden, pero les da miedo. Dicen que aun soy demasiado joven. A lo mejor tienen razón. Me queda un año para cumplir los dieciocho. Entonces no se podrán negar. He encontrado un curro los fines para pagarme el viaje. Se van a enterar. Sólo piensan en ganar dinero, no les importa el hambre, ni la pobreza, ni el cambio climático. Se van a enterar, los muy... *(Saca unos libros de su cartera.)* Bueno, me voy a poner a estudiar, que mañana tengo un control de sociales. Aunque como leo el periódico, no me hace falta estudiar mucho. El gilipollas de David, siempre con el AS debajo del brazo, se ríe porque compro El País o leo El Militante. Será capullo. Es un engendro del sistema. Menos mal que Suso está conmigo. Suso, cabrón, me tienes loquita. Y qué bien habla en las asambleas. También Carmen habla bien. Pero Suso tiene un culito... Bueno a estudiar, y luego a preparar la charla de mañana en clase. *(Pausa.)* Mira que quedarse en casa, con lo que nos jugamos... *(Suspira.)*

OSCURO

⁹ La referencia al movimiento antiglobalización nos remite a unos años atrás, cuando fue escrito este monólogo. Dejo a criterio de quien lo ponga en pie sobre un escenario el cambio por otro movimiento más actual, como el 15 M. La lectura del texto con esta terminología puede llevar a una explicación de un movimiento que aunque no ha desaparecido, ha dejado de ser noticia de primera plana.

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

SEIS

¿Nos quiere?

(Escenario dividido en dos partes iguales, derecha e izquierda. En cada parte una alumna.)

UNA: Hoy el profesor tenía los ojos tristes.

DOS: Hoy el profesor tenía la mirada alegre.

UNA: Pensaba que se iba a poner a llorar en cualquier momento. ¡Qué mal rato! Ni Arturo se ha atrevido a gastar la broma de todos los días.

DOS: ¿Adónde ha ido a parar su cara de amargado? Arturo ha gastado la broma de todos los días y él no le ha expulsado como casi siempre. Le ha sonreído y ha dicho: venga, Arturo, cambia el rollo. Y le ha vuelto a sonreír. Arturo no ha vuelto a abrir la boca. Pero también ha sonreído.

UNA: El silencio ha durado alrededor de cinco minutos. Nunca pensé que podría durar tanto el silencio. Ha sido insoportable. Sobre todo por aguantar su mirada, fija en nosotros. Sin pestañear. Sin moverse. Como una estatua. La mayoría de mis compañeros ha fijado sus ojos en el libro intentando aparentar interés por la Literatura, por la página 64 de la que teníamos que corregir no sé qué actividad. Yo no, yo no le he quitado ojo, esperaba ver brotar sus lágrimas en cualquier momento, quería indagar en el porqué de ese cambio, averiguar su oscuro secreto.

DOS: ¿Le habrá tocado la lotería y piensa decirnos que deja su trabajo? Siempre se está quejando de nosotros. Dice que nunca le hacemos caso. Y no es cierto, le atendemos a nuestra manera. Pero él no nos entiende. No sé por qué no cambia de profesión. Creo que sería un buen camarero. Bueno, hoy sí, hoy sabe estar en clase. Ha repartido un poema suyo que habla de la alegría de vivir, de luchar por la felicidad, de la sonrisa, de la importancia de la sonrisa. Será por eso que no se le va de la cara. Parece una máscara, pero una máscara sincera.

UNA: Él siempre estaba alegre. Bueno, últimamente, porque dicen algunos de sus alumnos de cursos pasados que era un amargado, como ahora. Es el reflejo de la amargura. Después de esos cinco minutos de absoluto silencio se ha ensombrecido aún más. Ha dejado de mirarnos, ha tomado la tiza y ha puesto en la pizarra con letra grande y redonda, perfectamente dibujada: os quiero. Al leerlo, mi corazón ha empezado a latir con esa fuerza de los conciertos a los que me gusta ir durante el verano. Ha abierto su carpeta, ha cogido unas hojas y nos ha repartido una a cada uno. Esa hoja, esa maldita y maravillosa hoja ha cambiado mi vida, tal vez también la de Arturo. Era un poema, un poema sobre la tristeza, sobre el duro camino de la vida, sobre la dificultad de ser hombre o mujer. Pero al final en un solo verso, como un rayo de Sol que se filtra entre las nubes, el verso, largo, decía: Pero os quiero, y este amor me libera y me hace roca impregnada de ternura. Y firmaba: Toño López, él. Antes de salir, al finalizar la clase, ha estado a punto de sonreír, en sus ojos ha estallado la esperanza.

DOS: Cuando ha terminado la clase, mientras recogía sus cosas, me he acercado a su mesa, mis compañeros habían salido al pasillo, y me he atrevido a preguntarle por su estado. Él me ha mirado tranquilo, con su sonrisa a medio apagarse, y en sus ojos una brizna de penumbra, y me ha dicho: no tengas prisa, antes de que termine el curso lo comprenderás. Pero yo ya lo he entendido. A mí no puede engañarme. Simplemente se ha dado cuenta de que nos quiere y no puede evitarlo.

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

SIETE¹⁰

Quise decirles la verdad

(Ya entrado en años, pelo largo y barba desarreglada, sentado en la mesa de un bar, de vez en cuando mirará a un lateral como si esperara a alguien.)

CARLOS: Quise decirles la verdad... Con la tiza en la mano quise decirles la verdad. Ellos me miraban. Veían mi mano temblar. Lo presentían. Aquel día no iba a hablarles de sus libros, ni siquiera de los míos. Simplemente quise decirles la verdad. Hablarles de mi miedo. De mi tristeza. Aquel día llegué a decirles unas pocas palabras. Que no hablaríamos de sintaxis, ni de metáforas, ni de generaciones, ni de géneros literarios.

Que los adjetivos no tenían importancia, ni los pretéritos imperfectos, que la métrica era una auténtica mierda. Aquel día yo ya lo sabía. Pero ahí estaban ellos, sentados, y ellas, también sentadas. Su mirada, su silencio, y lo que yo interpretaba como su angustia, me sobrecogían. Seguía con la tiza en la mano, pensando si sería capaz de decirles algo que quería decir. Sé que percibieron mi llanto interno, mi dolor profundo, mi deseo de comunicación imposible. Cualquier otro día el silencio hubiera costado minutos de esfuerzo, aquel día, no. Nada más entrar, la nada se creó en el ambiente. Pero por qué si no sabían nada.

¹⁰ Publicado en *Maratón de monólogos 2008*, Asociación de Autores de Teatro, Madrid, 2009.

Apenas yo lo sabía. Días después llegué a considerar que algo profundo existía entre nosotros. Pero me negué a aceptarlo. El silencio se prolongó durante varios minutos. Tensos, eternos, duros. Algunos chicos se miraban entre sí, pero no se atrevían a moverse, ni siquiera movían sus cuadernos ni sus bolígrafos, como otras veces. Hubo un momento en que la suma de respiraciones creó un sonido rítmico solamente roto por algún ruido que provenía de fuera de la clase.

Un muchacho en plena adolescencia, como todos, agachó su cabeza y la apoyó en la mesa entre sus manos. Yo sé que no quería dormir, conocía su inocencia manchada de tristeza.

Una chica hizo un amago de comenzar a llorar, pero su compañera de mesa le estrechó la mano.

El más hablador casi levantó la mano, pero miró a los demás y reprimió su gesto.

La tiza o yo, no lo sé, intentó anotar algo en la pizarra. Consiguió escribir una A mayúscula, pero se detuvo. No era una A como la de otras veces, vigorosa, rotunda, convencida, presagio de un mensaje que consideraba evidente, sagrado, necesario. Una A creadora de conocimiento, una A impulso emotivo o revelación mítica, una A inundada de comunicación. Entonces no, aquel día esa A podía ser el preámbulo de una despedida o de una declaración. Nunca se sabría.

Pero insisto, aquel día quise decirles la verdad. Y tal vez se la dijera sin palabras, porque he de recordar que me fui de clase sin decir nada más que un “hasta siempre” que dudo mucho que entendieran, tanto en su contundente significado como en su consumación material. Un hasta

siempre, susurro, lamento y frustración al mismo tiempo. Un hasta siempre imbécil, miserable, tétrico. Pero un hasta siempre consuelo y liberación. Porque después de cerrar la puerta, escuché, detrás de ella, la explosión de sentimientos, el rugir de las sillas, el buscar el sentido de aquellos interminables minutos junto al compañero y tal vez amigo. Ante ellos había surgido un enigma mayor que el de la oculta oración subordinada, que el de la intangible ironía o la abrupta imagen visionaria. Ante ellos había surgido el enigma de la vida. Una vez más, aquella clase fue un éxito. El éxito del fracaso.

Años después, ya situado tras la barra del bar donde trabajé como camarero, me encontré con ella, siempre nerviosa en clase, ahora con una paz en la expresión que ya quisiera para mí. Me reconoció, a pesar de mi pelo largo, mi barba desarreglada. Me reconoció a pesar de que ya no usaba tiza. Me dijo hola Carlos, yo sé por qué te fuiste. Así, sin pedirme nada, ni un vaso de agua. Me sentí paralizado. Creía que había olvidado aquellos años, casi veinte dedicado a corregir tildes y a provocar el verbo pensar.

Estuve a punto de salir corriendo porque no podía evitar su silencio y su mirada.

Carlos, soy yo, Carmen. Y cómo iba a haber olvidado a Carmen. Me di cuenta, en un instante, de que no había conseguido olvidar a ninguno de los chicos y chicas de aquel último curso, el que no terminé porque salí huyendo. Tampoco a Carmen, siempre nerviosa, que escribía “avia”

sin h, con uve y con la tilde tan perdida como mis ganas de corregirla. Me llegó a gustar la palabra así, con esa escritura rebelde.

¿Te acuerdas de por qué te fuiste? Yo lo sé, Carlos. Tal vez tú no te acuerdes, pero yo sé por qué huiste de la clase. Y sin dar mi consentimiento me lo dijo:

Quisiste decirnos la verdad y no te atreviste. Gracias por no amargarnos la vida. Yo la he descubierto y gracias a ti he comprendido la salvación de la huida.

Pero ¿cuál era mi verdad?, le pregunté.

Tu verdad era que sin ilusión, sin alegría, sin entrega, sin amor hacia nosotros no tiene sentido coger una tiza.

Y añadió: tal vez vuelva otro día y te cuente mi historia y por qué tu huida fue tan importante para mí.

No ha vuelto. La espero hace ya demasiado tiempo. La espero para contarle la verdad que ella no pudo ver. Que había sido derrotado. Que quise enseñarles la paz y fuera les enseñaban la guerra. Que quise mostrarles la justicia y fuera permanecía el hambre. Quise sugerirles el arte y fuera les ofrecían basura. Hubiera deseado inyectarles el amor y fuera les vendían odio. No tuve fuerzas para continuar y salí huyendo aceptando mi derrota. Te sigo esperando, Carmen, para contártelo. Y esta espera es lo mejor que me ha pasado en la vida. Gracias Carmen.

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

OCHO

Poemas para mi profesor

(Durante toda la escena ELLA estará buscando un libro en una estantería llena de ellos. De vez en cuando sacará uno, lo ojeará y lo devolverá a su sitio. Las acciones de selección, búsqueda y devolución contrastarán por su delicadeza con sus palabras, un tanto rudas.)

ELLA: Se lo tengo que contar a alguien o reviento. ¿Este tío en qué mundo vive? ¿A qué aspira? ¿Se creará de verdad que nos interesa una mierda lo que nos dice, lo que nos lee, lo que piensa del mundo en que vivimos? Neruda y sus poemas de amor. Paso del amor, me gusta estar con un chico, pero para pasar el rato. ¡El amor! ¡Que estamos en el siglo XXI! Y el Quijote ese que estaba loco, y los molinos de viento. ¿Eso es educativo? ¿Un tío pirado que se pega una hostia con unos gigantes que no lo son? Y luego dicen que los jóvenes hacemos cosas raras. Pero lo que me revienta es cuando nos habla del mundo, es que no para, el calentamiento del planeta, la violación de los derechos humanos, el hambre, la pobreza... ¡Qué manía con llevarnos recortes de periódicos! Joder, que nosotros no tenemos la culpa, que lo habéis hecho así vosotros, los de tu edad. Que el mundo está en nuestras manos, los jóvenes. Hoy, hoy mismo lo ha vuelto a repetir. He estado a punto de saltar. Que-no-es-nues-tro-mun-do, a ver si te enteras, que es el vuestro,

que si es así como dicen los asquerosos periódicos, es por vu-es-tra-cul-pa, adultos sabelotodo. Dejadnos en paz. Dejadnos divertirnos, beber, fumar, hacer el amor. (*Lo ha dicho fingiendo la voz con la intención de imitarle.*) Sí, porque también nos habla de sexo, del sida, de embarazos no deseados. No nos amarguéis la vida.

(Silencio prolongado.)

Aunque a veces, me da pena. El tío lo vive, se preocupa por nosotros, quiere que estudiemos y si no lo hacemos parece que se entristece. Sí, cuando no hacemos más de la mitad de la clase alguna actividad que él cree de mucho interés, se deprime. Pero no un poco, se deprime un huevo. Ayer, por ejemplo, se quedó sin voz. No sabía cómo continuar. Yo a veces hago las cosas por no verle así. Es un pesado, pone esa cara de pena, que da asco, pero una también es humana y a veces resulta insoportable tanto dolor.

(Coge un libro y muestra alegría.)

Aquí está, sabía que estaba aquí. José Hierro. Antología. Mi madre y sus libros de poesía. Ese poema... (*Pasa apresuradamente las hojas y se detiene. Lee la primera estrofa del soneto.*)

Llegué por el dolor a la alegría.

Supe por el dolor que el alma existe.

Por el dolor, allá en mi reino triste,

un misterioso sol amanecía.

Lo voy a copiar y mañana, sin que me vea nadie, claro, se lo doy, a ver si se anima, y de paso, ¿por qué no?, me sube un puntito, que estoy bastante necesitada. (*Sale.*)

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

NUEVE

Tal vez algún día

(En una esquina del escenario, sentado.)

ARTURO: Nunca sabrán qué me pasa. Nunca. Por mucho que me pregunten. Ni mi tutor ni Ana. *(Se levanta y se dirige a la embocadura.)* Jamás. No les importa. No es asunto suyo. Jamás conocerán mi secreto. *(Camina por el escenario inquieto.)* Me ha costado mucho trabajo disimular mi miedo, mi soledad, mi angustia, mi dolor... He conseguido ser reconocido por mis bromas a destiempo. He logrado que me expulsen de clase con cierta frecuencia. Que ya no me digan nada por no llevar hecho el ejercicio 4 de la página 27.

Sin embargo, mi tutor parece saber algo, aunque yo no he dicho nada y mi madre jamás ha pisado el instituto. Bastante tiene ella con lo suyo. *(Pausa.)* Hoy no me ha expulsado, me ha hablado bien, me ha sonreído y con una sola frase me ha desarmado: “Venga, Arturo, cambia de rollo.” Y después ese poema, ese maldito poema. ¿Por qué ha tenido que decir que nos quiere? Yo no quiero que me quiera nadie. Y Ana, que no ha parado de mirarme en toda la mañana. Y me ha dicho, con esa voz tan dulce y tan cruel: “cuando quieras me cuentas lo que te pasa”. Y ha intentado cogerme la mano. ¿Quién es ella para cogerme la mano, para

preocuparse por mí? ¿Me preocupo yo por ella, me preocupo por alguien acaso?

Quieren saberlo. Pero nunca sabrán nada.

(Vuelve a sentarse, abatido.)

¿Será verdad que el profesor nos quiere? Aunque me expulse, me ponga ceros, ¿me quiere? Tengo que reconocer que hoy me ha gustado verle alegre, parecía feliz. No como todos los días, con esa amargura que me recuerda la mía. Hoy ha sido tan distinto... Casi me contagia su alegría. De hecho, hoy sí he apuntado en mi agenda lo que ha pedido para mañana. Tal vez lo haga, aunque no sé si sabré. *(Silencio. Baja del escenario y recorre el patio de butacas buscando a alguien.)* Ya sé lo que puedo hacer. Buscar a Ana. No tengo su teléfono, pero sé que por las tardes siempre va a la biblioteca del barrio. Le pediré que me ayude. Pero sólo a hacer eso. Que no se le ocurra cogerme la mano porque me voy corriendo. Lo juro. *(Sigue buscando, pero no encuentra a quien quiere encontrar. Sube al escenario profundamente triste.)* ¿Por qué hoy no estaba Ana en la biblioteca? ¿Qué me pasa? Siento un deseo de verla que no entiendo. Me parece que va más allá del ejercicio 12 de la página 42. Mucho más allá. Sí, lo siento, siento que es otra cosa, algo distinto, necesito su mano, quiero acariciar su mano, y que ella me hable, que me hable con esa voz tan distinta a todas las voces humanas. *(Silencio.)* Algo me pasa. Ese maldito poema ha tenido la culpa. Quiero querer a alguien. Quiero querer al profesor, a mi madre, quiero querer a Ana y su mano tan suave. Y escuchar esa voz tan distinta a todas las voces

humanas. (*Silencio.*)¿Y por qué no?, tal vez, sólo digo tal vez, hablarle de mi soledad. De mi desesperante e inútil soledad.

OSCURO

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

DIEZ

Elogio de la lentitud

(Veremos al protagonista de este monólogo moverse con lentitud durante toda la escena. Está grabando en una pequeña grabadora lo que dice.)

JESÚS: Ayer volví a perder a mis amigos. Siempre van con prisa a todas partes. Ellos dicen que soy lento. Pero yo soy así. Me gusta moverme como gravitando en el espacio, como si acariciara el suelo que piso, como si me abriera paso entre las ramas de un bosque espeso.

La verdad es que mi lentitud me trae algunos problemas. Una vez, después de un concierto, iba a besar a una chica, fui tan lento, no en el beso sino en el acercamiento que ella se levantó y se fue.

En clase, un desastre, no me da tiempo a contestar nada en los exámenes, aunque me lo sepa. Menos mal que el de sociales se dio cuenta y me los hace en partes. El último durante toda una semana. Saqué un 6, todo un éxito.

Mis amigos, cuando salimos, siempre me dejan solo. No aguantan mi paso de caracol, como ellos dicen. Bueno, me dejaban, ahora siempre voy con Jaime, el investigador de olores¹¹, cada paso se para a oler

¹¹ El origen de este personaje es otro del mismo nombre y con características similares de mi obra *Los raros (Cuando el grito del moro)*, editada junto a *Quisimos tanto a Bapu* por Ediciones de la Torre en 2010.

cualquier cosa por rara que sea. Nos hemos hecho buenos amigos. Yo empiezo a aprender de aromas y él a caminar como una tortuga coja.

Llevo unos días especialmente ilusionado. Mi madre me ha prometido comprarme un coche cuando cumpla 18 años. Me quedan tres, así que puedo ir aprendiendo poco a poco. Mañana empiezo las clases del teórico. ¿Conseguiré llegar a tiempo a los sitios? ¿Conduciré también con lentitud como cuando voy en bici? Todo un misterio.

Yo sé que mi vida será diferente, tal vez al ir tan lento mi vida sea más larga. O tal vez no. Pero me gusta como soy. Aunque he de confesaros algo: me da miedo vuestra velocidad. ¿Os da tiempo a mirar?

Sé que algún día seré famoso. No sé por qué. Pero lo intuyo. Quizás me llamen *El hombre lento*. Tal vez descubra la importancia de la calma para el cerebro humano. O tal vez no. Por si acaso grabo esto. Me agota hablar tan rápido, pero es necesario. *(Agotado dejará de hablar a un ritmo normal como hasta ahora y lo hará mucho más despacio. Corta la grabación.)* Ya no puedo más. Me voy a dormir. Mañana tengo que madrugar para llegar a clase a tiempo. *(Lentamente, muy lentamente, se hace el OSCURO.)*

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

ONCE

Una chica normal

SARA: Soy una chica normal. Ningún escritor en su sano juicio se atrevería a escribir ni siquiera un monólogo sobre mí. Mi vida se resume en pocas palabras: voy al instituto, desayuno, como, ceno. Los fines de semana voy a la discoteca o al parque y ya está.

Tal vez podría hablar de mi aburrimiento en clase. (*El entusiasmo con que dice lo siguiente debe ir en aumento.*) Menos cuando la *profe* nos lee poesía o cuentos o cuando nos enseñan cuadros o esculturas. También me gusta eso del cuerpo humano, lo de las plantas es curiosísimo, pero sobre todo, las matemáticas. Cuando en inglés nos ponen esas canciones y descubro lo que dicen se me pasan las clases volando. Pero en general me aburro. Bueno, todos dicen que el *insti* es aburrido. Ya lo dije, soy una chica normal.

No sé de qué más podría hablar ese absurdo escritor. Tal vez de lo que pienso siempre que voy a la discoteca. Me veo a mi misma, y no porque haya tomado alguna pastilla de esas, que no las pruebo, o bebido alcohol, que no me gusta, me veo a mi misma en lo alto de una montaña a la que he llegado por un bosque por el que discurre un río enorme. Desde esa montaña se ve un mar de nubes blancas y otras montañas también muy altas, altísimas. Aunque la música me reviente los oídos yo

siempre me veo en lo alto de la montaña. Y disfruto y entonces me pongo a bailar como todo el mundo, de pura sensación de felicidad.

Bueno, a lo mejor, ese extraño escritor podría hablar de mi sueño, de mi ilusión. Tan normal como otros sueños. Todos los días, todas las noches sueño con lo mismo. Es algo que me llena por dentro, que ocupa todo mi ser. Me da vergüenza, sí, porque es un sueño muy normal. Pero tengo que contarlo, para demostrar que no tiene sentido escribir ni siquiera un monólogo sobre mí.¹² Deseo tener trabajo. Sí, así de sencillo, tener trabajo. No quiero estar parada como mi madre, desesperada de buscar y no encontrar nada. Un trabajo que no me suponga estar agotada y cabreada como mi padre. Un trabajo que dure, no como el de mi hermano. Un trabajo que me haga feliz y ganar dinero, el suficiente para tener mi casa y poder ir a conciertos, al teatro y a bailar. Un trabajo tranquilo, sin jefes mandones. Tal vez en una biblioteca, rodeada de libros de poesía. Tal vez en un laboratorio inventando medicamentos. Tal vez de fotógrafa, reflejando el fin de las injusticias o la belleza. Un trabajo que tan solo me haga feliz. Estoy dispuesta a conseguirlo. Lo sé, soy demasiado normal.

¹² Me atrevo a proponer aquí la opción de que cada alumno/a que represente el monólogo escriba un sueño, una ilusión.

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

DOCE

Confesión 1

(El personaje de rodillas frente al público como si éste fuera un confesionario con sacerdote.)¹³

IVÁN: Buenos días, padre, ante todo debo decirle que han pasado diez años desde mi última confesión, cuando hice la comunión, así que no sé muy bien cómo se hace esto ahora.

Bueno, estoy aquí porque ya no sé qué hacer para dejar de mentir. Soy un gigantesco mentiroso. Eso sí, muy hábil, difícilmente me descubren. Pero hay una razón por la que quiero dejarlo y tal vez usted pueda ayudarme. Quiero a una chica, tanto, tanto, que sufro cuando la miento. Y no puedo dejar de hacerlo. Son mentiras pequeñas, no crea que me voy con otras ni nada de eso. Pero me he inventado ante ella una doble vida para conquistarla. Y me siento una lagartija. Le he dicho que mis padres son ricos, aunque nunca tengo un euro. Le dije que me habían castigado por algo que me inventé y de lo que ya no me acuerdo, y que no me dan dinero, así que siempre me invita ella. Le he dicho que soy buen estudiante, mentira, que toco la guitarra, mentira, que no me gusta beber, mentira, que colaboro con un asociación solidaria, mentira,

¹³ Idea tomada del montaje *La confesión*, proyecto creado por Walter Manfré, publicado por la Asociación de Autores de Teatro en 2001. Participé en él con la creación de uno de los textos. El montaje original se representó en el Festival de Otoño y el Festival Madrid Sur de 2001.

que escribo poesía, mentira. Aquellos poemas que le enseñé me los bajé de Internet.

Pero quiero dejar de mentir. Necesito que me quiera como soy realmente. Un ignorante; aficionado a las motos y a los coches, que ella odia; yo hincha del Atleti, mientras aborrece el fútbol; ateo o agnóstico o algo así. Ella es muy religiosa. Un inculto, ella sabe de todo, el curso próximo empieza en la universidad, y yo, que soy de su edad, aún estoy en 4º. Ya no puedo más con mis mentiras, necesito ser otro.

Bueno, padre, dígame qué puedo hacer. Sin ella no podría seguir viviendo.

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

TRECE

Confesión 2

(El personaje en la misma postura que el del monólogo anterior. Tal vez los dos en escena al mismo tiempo, primero luz sobre uno y luego sobre el otro.)

GIMENA: Padre, miento. No, ahora no voy a mentir. Pero miento siempre. Y no se me da mal. Jamás han descubierto mis engaños. Ni mis padres, ni mis profesores, ni mis amigos. Podría decirse que soy una profesional. Pero ahora quiero decirle la verdad. Lo necesito. Tengo que cambiar y espero que usted me diga cómo. Dicen que ustedes, además de perdonar los pecados, saben cómo obrar de acuerdo a los mandamientos. Y si no recuerdo mal uno de ellos era no mentir. No, no soy religiosa, lo confieso, aunque al chico que me gusta, al que amo, le haya dicho que sí. Él lo es y yo... por gustarle... ya sabe. Necesito decirle la verdad, mi verdad, que le adoro aunque no sea como él se cree. ¿Quién no miente un poco para aparentar ser mejor que lo que es? Él es distinto a los demás. Un poeta, músico, de buena familia, culto. Ahora está castigado y para aparentar mi buena posición he tenido que pedir dinero a todas mis amigas, a mis hermanas. Estoy endeudada. Pero me he quedado sin crédito. Le tendré que decir que a mí también me han castigado. Pero esto no importa mucho. Lo que de verdad siento es que

piensa que soy muy culta y, de verdad, no lo soy. Nunca lo he sido. Mi diversión principal no son los libros, cuando quedo con él cojo alguno de mi hermana mayor para aparentar. Antes de conocerle, me pasaba las horas viendo la televisión, los cotilleos, el fútbol, las motos. Ahora que le he conocido ya no me interesan. Ayer cogí un libro de poesía de la biblioteca y, de verdad, padre, me ha gustado. Ese libro hablaba del amor, de la alegría del amor, del entusiasmo del amor, de la belleza del amor. Y así, con mis mentiras, siento que lo ensucio, que lo mancho. ¿Cómo confesarle que no he terminado la ESO, que dejé de estudiar por un trabajo estúpido del que me han despedido?, aunque, eso sí es verdad, me he vuelto a matricular. Él adora la música, toca la guitarra, conoce músicos de los que no he oído hablar, Bob Dylan, quién es ese tío.

¿Cómo decirle lo que soy y no perderle? Padre, ayúdeme. Sin él no podría vivir.

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

CATORCE

No conocerás mis sueños

(Noelia está sentada ante una mesa, rodeada de libros, apuntes, archivadores, cuadernos. Algo exagerado. De vez en cuando cogerá un libro, lo abrirá y lo dejará con cuidado en el suelo.)

NOELIA: Hoy he llorado en clase. Un llanto callado, frío y muy húmedo. Todos me miraban, el profesor también. Me ha llamado, me ha pedido que saliéramos fuera del aula y me ha preguntado qué me pasaba, si podía ayudarme. Yo, muerta de vergüenza, he bajado la cabeza y con un gesto le he dicho que no. Él ha insistido, pero yo no he abierto la boca. No me gusta contar ciertas cosas. Él no puede comprenderlo. Nadie puede. Nadie que no haya vivido en la miseria, en una chabola, sucia, con hambre, rodeada de ratas. Por eso mis padres se vinieron a España. Trabajan en lo que pueden. Por poco dinero, pero ahora comemos todos los días. Mi madre es cuidadora de ancianos y mi padre ha sido camarero y albañil, y ahora, parado. Desde hace un mes. Por eso lloré, porque dice que no hay trabajo y que a lo mejor tenemos que volver a nuestro país. Yo no quiero. *(Muy afectada.)* No quiero. Quiero estudiar, aunque me cuesta porque tengo muchas dudas porque no estudié casi cuando era niña, quiero estudiar. Prepararme. Mi sueño es ir a la universidad, aunque dicen los profesores que es muy difícil. Yo voy a

luchar. *(A punto de llorar.)* Si es necesario buscaré un trabajo y estudiaré por las noches. No quiero volver allí. Por eso lloré. Y él nunca lo sabrá.

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

QUINCE

El abismo me estremece

(Alejandro está situado al borde del escenario, pero no mirará hacia el público, puede hacerlo en varias direcciones, pero siempre evitará al público, su mirada.)

ALEJANDRO: Hoy he buceado en el alma de mis padres. He vislumbrado su miedo. Su miedo a que no sea feliz. Su miedo lo inunda todo. Me estremece. El otro día aprendí esta palabra: estremecer. Hacer temblar algo o temblar con movimiento agitado y repentino. Sentir una repentina sacudida nerviosa o sobresalto en el ánimo. Me gustó, no solo su significado, que me ayudaba a entenderlo un poco. A entender su miedo. También su sonido. Hay palabras que no sé por qué, me gustan, me estremecen. Tu languidez me estremece. Languidez, qué palabra tan bella. Tu enigmática languidez me estremece. Me siento un enigma para ellos. Por eso tienen miedo. Lo sé. Pero no puedo respirarlo. Me duele. Hoy, por eso, por ese dolor, he buceado en su alma.

Pero un profundo abismo nos separa. Un abismo insondable. Insondable, el otro día leí esta palabra en clase, en un texto. No sé qué significa. ¿Estará bien dicho un abismo insondable? Yo creo que sí, será un abismo muy grande, profundo. No comprendo su miedo, su falta de confianza. Me da miedo su miedo. Quisiera acercarme y decirles algo

sencillo que destrozara esa mirada de culpa. ¿O no es de culpa? ¿Qué me dice esa mirada tan lejana? ¿De dónde proviene esa angustia? No lo sé. Por eso me escabullo de su miedo, me escondo, esquivo su presencia. Sus reproches. Tan solo quisiera decirles que confiaran en mí, pero no sé cómo hacerlo. Por eso me estremezco ante ese abismo insondable.

OSCURO

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

DIECISÉIS

Debieron decirnos la verdad

(El personaje mientras habla está empaquetando objetos que guarda en unas cajas de mudanza.)

BEA: Lo digo sin ningún rencor. Tal vez en su lugar yo tampoco habría sabido. Tal vez no se trataba de decir o de explicar. Quizás hubiera sido suficiente con el llanto, no siempre, un día, un solo día en los cinco años que estuve allí. Un llanto breve, de unos pocos minutos. Mirándonos a los ojos. Posiblemente no supieron o nosotros o yo no supimos verlo. Tal vez debieron dejar de lado, si no siempre, si al menos un día, tanta explicación vacía. Esos complementos directos no podían ser tan importantes o el título de esa composición de Mozart. ¿Eran imprescindibles esas ecuaciones aquel día? ¿Por qué no nos dijeron la verdad? *(Silencio. El personaje parece hacer un esfuerzo para encontrar las palabras adecuadas.)* Que debíamos prepararnos para resistir a la mentira. Que debíamos dudar tanto. Unirnos para resistir juntos. Y llorar, a veces llorar. Indignarnos con tanta frecuencia. Y estar en la calle tantos días. Para gritar, para resistir, para defendernos. *(Pausa.)* No, sin duda, no estaban preparados. Claro, los programas, las notas, los libros de texto, esos autores tan importantes, esas leyes científicas, ahí estaban, debían llegar a nosotras. Bien, de acuerdo, lo respeto, pero, ¿y

la otra verdad? El sufrimiento, el hambre, la miseria, y la otra cara, el enriquecimiento, el poder, el beneficio. ¿Dónde estaban? ¿Por qué estas verdades no eran las protagonistas al menos unas horas entre tantos días, tantos meses, tantos años? Perdón, tal vez no supe oíros, tal vez algún día lo susurrasteis y yo no estuvieran preparada mientras le miraba y jugaba a no escucharos. Tal vez me tendríais que haber enseñado a escucharos, tal vez lo hicisteis y yo lo aprendí demasiado tarde. *(Silencio. Bea está terminando de empaquetar los últimos objetos.)* Pero ahora, ¿qué será de mí? Han conseguido que os recuerde, no sé por qué. Mañana me echan de mi casa, ya sabéis, el paro, la hipoteca, el desahucio, la usura. Y no sé por qué me he acordado de que me decíais que estudiara, y os creí, lo hice, pero aquí estoy. No me ha servido para nada. Mañana me voy fuera, emigro. Buscaré trabajo fuera. No importa mucho, hay situaciones peores que la mía. Tengo apoyos. Bueno, lo dejo, estoy a punto de cerrar mi última caja, no he conseguido reunir muchas cosas todavía. Tampoco me hacen falta. Quiero que dejéis de ser un recuerdo triste. Si aún seguís ahí, entre los chicos y chicas que aprenden, no os olvidéis de decirles que no se crean sus mentiras. Un beso.

OSCURO

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

DIECISIETE

¿Cosa de dos?

(Teatro de sombras. Veremos la sombra de Olga detrás de una sábana. Si es de interés del director o directora podemos usar la música de la campaña “Embarazo es cosa de 2” del INJUVE¹⁴.)

OLGA: Yo sé que mi profesor de Lengua anda detrás de mí para escribir sobre mi estado y no se atreve a preguntarme. Yo tampoco sé cómo decirle. Siempre está escribiendo sobre lo que nos pasa. Dice que es para hablar con nosotros, para decirnos como al oído lo que no sabe decirnos de otra manera. No sé, puede ser. Pero a mí me gustaría decirle algo sobre mi duda. Sobre esta duda que me está haciendo tanto daño que estoy a punto de gritar. Estoy embarazada. Dicen que soy demasiado joven. Hace dos meses que cumplí los dieciséis. Hace dos meses que estoy embarazada. Hace dos meses de aquella fiesta. Le contaría, pero no me atreveré, que fue mi primera vez, que llovía, que hacía frío, que había bebido, que no sé cómo nos quedamos solos, que olía tan bien, que siempre me miraba así, con esa mirada oscura, que aquel día me dijo felicidades muy bajito, en un susurro, muy cerca del cuello, que me regaló este anillo y esta pulsera y un libro que todavía no he leído y con un título muy raro que no recuerdo. *(Pausa.)* Le contaría

¹⁴ <http://www.embarazoescosade2.es/indice.jsp>

que no usamos preservativo. Que ni siquiera pensamos en nada más que en... ¿cómo decirlo? ¿Cómo decírselo sin que me dé vergüenza? Sólo pensábamos en cómo hacerlo. Él tampoco sabía. Yo ni me había imaginado que pudiera suceder. Que le abrazaría, que me besaría, que... Sí, ya sé. Teníamos información, hacía poco nos lo habían recordado en una charla en el instituto, que había que llevar el condón, sí, ya lo sé. *(Pausa.)* Pero no es esto solo lo que quisiera decirle si me atreviera. Le diría, aunque no me atreveré, que mi cabeza da vueltas, que un montón de imágenes, diferentes, contrarias, me golpean día tras día, que he perdido el apetito, que necesito gritar... que tengo que decírselo a alguien. Le veo tan pequeño entre mis brazos, buscando mi pecho, le veo gateando por el suelo, llamándome, riendo, llorando, durmiendo... Veo estas imágenes y no sé si me gustan o no. Oigo voces distintas, unas que puedo abortar, otras que no está bien... Y yo, estoy, tan sola. Pero tengo la voz bloqueada, cerrada, no puede hablar, solo quiero gritar, gritar. *(Grito prolongado diciendo NO. Tal vez música de cierre. Oscuro.)*

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

DIECIOCHO

*El fin del mundo*¹⁵

ÓSCAR: Mañana se acaba el mundo. No sé muy bien por qué. Nunca me han interesado las noticias; los telediarios, los periódicos me parecen repugnantes. Parece seguro, lo dice todo el mundo: el presidente del gobierno, el papa, mi tía, los profesores. He recibido más de cien correos electrónicos confirmándomelo. *(De vez en cuando romperá una hoja manuscrita después de ojearla.)* Tendré que romperlas todas. *(Pausa.)* Todo el mundo está inquieto. Es lógico. Mi madre no para de llorar. Yo, sin embargo, casi me alegro. Y digo casi por suavizar un poco lo que pienso rotundamente. Me alegro un huevo. Tanto paro, tanta pobreza, tanta explotación, tanto futuro vacío, todo a la mierda. Me alegro porque se les ha acabado el chollo a tanto listillo acaparador de dinero a costa de los demás. ¿Ahora qué?, ¿eh? ¿De qué os ha servido reducir la sanidad pública para vuestros negocios privados?, ¿eh? ¿De qué? *(Se para ante una nueva carta, la ojea y la arruga con violencia. Luego la vuelve a abrir y a mirar y la hace añicos con prisa.)* Tengo que terminar con esto, no vaya a ser que el final se adelante. No quiero que quede ni una carta por si alguien sobrevive y se adueña de mi secreto. Tal vez hubiera debido enviarlas. Quizás hubiera conseguido, al menos, su aprecio. Aunque no sé si hubiera soportado la presencia de sus ojos. Menos mal que todo se acaba. *(Con rabia.)* Si este meteorito, si esta

¹⁵ A partir de una idea de Juan Carlos Díaz, guionista de la película *Los días no vividos*.

bomba nuclear, si esta explosión solar o lo que sea no destruye este maldito planeta, alguien debería acabar conmigo si yo mismo no puedo poner fin a... Lo que hice no tiene perdón. Soy un miserable. Un maldito miserable. ¿Por qué tuve que gritarle? ¿Por qué la amenacé el único día en que conseguí que me mirara? Ya lo he perdido todo. Ella se separó de mí con miedo. Huyó como tantos querrán huir mañana de ese final definitivo. Yo no. Yo no porque me merezco su odio. Y no puedo soportarlo. Mañana saldré corriendo al epicentro de la destrucción. Venga de donde venga. Mañana no intentaré esconderme. Es posible que así purifique esta repugnancia que siento hacia mí mismo. Le escribía cartas que no enviaba y pensé, ¿por qué lo pensé?, que si todo iba a acabar podía ser mía por un día. Pero huyó, huyó de mí con miedo. Y ese miedo en sus ojos me... me hace tanto daño. Por eso mañana correré hacia la lengua de fuego, la gran ola, o lo que sea. (*Rompe la última carta.*) Pero te seguiré queriendo, perdóname. (*Oscuro muy, muy lento.*)

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

DIECINUEVE

*Sin móvil*¹⁶

CÉSAR: Hoy me han invitado a que hable en las jornadas culturales del instituto. La semana que viene. Estoy nerviosísimo. Ya verás, se van a reír, como siempre. La profesora dice que no, que si hay risas intervendrá ella. Y todo por el artículo que escribí el curso pasado para nuestro periódico. Tampoco me inventé nada, lo había leído en Público y sólo lo resumí un poco. Bueno, también vi luego un vídeo de una organización en Youtube. Ella dice que no me ha invitado por el artículo sino por lo que hice después. Estoy muy nervioso, no sé cómo me atreveré a subir allí ante todos. Con lo que se han reído. Y solo por no querer tener un puto móvil. Se reirán otra vez, ya lo verás. No es solo por lo del coltán y por lo de la guerra. Además así no me controla nadie. Antes, cuando me retrasaba un poco ya estaba mi madre... También, como no puedo hablar por teléfono, hablo y quedo más con mis amigos y con Lorena. Lorena me ha dicho que también se va a desenganchar del móvil. Que le dé tiempo, que no es tan fácil. Yo no la obligo, cada uno que haga lo que quiera. Yo, simplemente, me cabréé cuando leí esa

¹⁶ <http://www.youtube.com/watch?v=1Y8-0VCvBig>

<http://www.publico.es/ciencias/244572/coltan-el-futuro-insostenible>

<http://www.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=1162520>

http://elpais.com/elpais/2012/02/29/opinion/1330535854_387176.html

noticia e investigué un poco más. Y lo tiré. Sí, lo tiré, podía haberlo vendido, pero no, me cabré y lo tiré. Luego me enteré de que se podía reciclar, no lo sabía y me dejé llevar por el cabreo. Supongo que algo tendré que decir con lo del coltán, bueno, si puedo, porque con los nervios que tengo... Eso de hablar en público no es lo mío. A ver si ensayo un poco. *(A partir de aquí leerá de unas hojas que ha sacado del bolsillo.)* El coltán es una aleación de la que se extrae el tantalio, este, por sus cualidades, es insustituible en la fabricación de los teléfonos móviles, consolas de videojuegos y todo tipo de equipos electrónicos. Si es tan necesario podríamos pensar que el país que tuviera yacimientos, sería un país próspero, pero no es así. Todo lo contrario, esta riqueza es su miseria. En la República Democrática del Congo, donde se encuentran los yacimientos más importantes, hay guerras provocadas y financiadas por el control de las minas. Se explota a niños y adolescentes que trabajan por míseros sueldos o son esclavizados. Se estima que por cada kilo de coltán han muerto entre dos y tres niños. Los grupos armados que controlan su extracción violan y asesinan a mujeres y niñas. Los bosques y su fauna también están en peligro. *(Pausa, guarda los papeles.)* Seguro que no soy capaz de leerlo. Me pondré a temblar y... *(Silencio. Se mueve nervioso, pero con decisión, como si se estuviera dando cuenta de algo.)* Bueno, a lo mejor tiemblo, pero lo que voy a decir es importante, muy importante, no se puede consentir que nadie se forre a partir del sufrimiento de los demás, no se debe consentir. A lo mejor tiemblo, pero a lo mejor la gente se lo piensa

y no cambia cada dos por tres de móvil o lo recicla o deja de dar tanta importancia a estos y otros aparatos. (*Oscuro trepidante.*)

MONÓLOGOS ESTUDIANTILES

VEINTE

La risa, hace tanto tiempo

(Un chico muy serio, viste un traje negro, la cara muy blanca, apenas se moverá. Gestualidad mínima salvo cuando se indique.)

ESTUDIANTE: Dicen que hace mucho tiempo existió algo llamado risa. Y un verbo: reír. A veces, dicen, sonaba ja, ja, ja; otras, je, je, je; incluso, jo, jo, jo y ji, ji, ji. Más raro era ju, ju, ju. Por lo visto, era una forma de expresar alegría o diversión. Yo ahora estoy muy alegre y divertido y no necesito emitir esos ridículos sonidos. *(Pausa.)* La gente se reía por una buena noticia, por un chiste, por un éxito, por una broma, hasta por... un pedo. *(Esto lo dice con evidente incomodidad.)* Menos mal que desapareció la risa. *(Pausa.)* Pero por qué desapareció os preguntaréis. Yo también me lo pregunté y por eso elegí este tema para mi investigación trimestral. He hablado con muchos abuelos y abuelas que todavía sufrieron esta abominable costumbre. Esta costumbre que han ocultado a sus descendientes por su carácter despreciable. ¿Por qué desapareció? *(Saca de un bolsillo una ficha y la mira con disimulo.)* Desapareció por desuso. Poco a poco los cineastas, los dramaturgos, los escritores en general, los guionistas... fueron dejando de escribir comedias. La gente de la calle dejó de contar chistes. Hubo declaraciones en el sentido de que les costaba inventar situaciones

divertidas en medio de tanta adversidad. Muchos abuelos y muchas abuelas recuerdan que fue por la crisis. *(Expresión de ignorancia.)* Tampoco sé qué es la crisis, pero Pablito nos lo explicará a continuación, ha elegido este tema para su exposición histórica trimestral. *(Pausa.)* Otra abuela me dijo que vencieron el llanto y la tristeza. Tampoco sé qué es llorar. *(Mira a alguien del público y corrobora.)* Sí, Laurita nos hablará más tarde de este verbo. *(Mira a su derecha y saluda con una ligera inclinación de cabeza.)* Como el señor profesor nos ha pedido que intentemos recuperar el pasado, a continuación y para terminar, voy a procurar haceros reír. Algo prácticamente imposible porque se necesita un aprendizaje, según he leído, y ninguno de nosotros ha reído jamás.

(El estudiante empieza a gesticular de forma histriónica. El director o directora y el actor -aunque también puede ser actriz- decidirán los gestos y movimientos del personaje, entre los que no deberá faltar la imitación de algún animal. Eso sí, procuraremos mantener paralelamente al gesto ridículo un cierto hieratismo en el semblante del actor o actriz. Ante una risa, real o producida entre el público por varios actores colaboradores, el estudiante reacciona de forma inmediata con una mezcla de sorpresa y conmoción.)

¿Qué ha sido eso? ¿Ha sido la risa? ¿Alguien puede decirme si era la risa?

(Mira al público, alguien, un abuelo o una abuela, le ha confirmado que era la risa.) ¿Sí?, pero, pero... es maravillosa. *(A punto de llorar, muy emocionado.)* Yo quiero reír, quiero reír, quiero reír... *(Lo repetirá una y otra vez muy despacio mientras se hace el oscuro lentamente.)*

DAME LA MANO

(X e Y son dos adolescentes, 15, 16, 17, no creo que lleguen a 18 años. Al escribir veía a un chico y una chica, pero no sé muy bien quién era uno y otra. Tal vez me equivoque y sean dos chicos o dos chicas. Quizás no sea esto lo importante. O sí. Quién sabe. Ciertamente, en estos momentos estoy más pendiente de sus miradas, de sus gestos y de su discurso, del tono de su voz, de sus sentimientos. Me interesa lo que dicen y cómo lo dicen. Así, de verdad.)

X: Por favor, dame la mano.

Y: ¿La mano? ¿Por qué?

X: Tengo miedo. ¿No oyes lo que dicen por todas partes?

Y: ¿A qué te refieres?

X: Joder, a qué me voy a referir. ¿En qué mundo vives? Todo lo que dicen.

Y: ¿Quiénes?

X: Pues todos, en la tele, mi padre, mi madre, todos los padres de todos, supongo que los tuyos también. Los profesores, incluso nosotros también lo decimos cada vez más.

Y: Ya, que todo está hecho una mierda.

X: Sí, eso.

Y: ¿Y tú crees que es para tener miedo?

X: ¿No?

Y: Bueno, a mí me preocupa, pero miedo, miedo...

X: ¿No te asusta no tener trabajo? ¿Que tus padres se queden en paro, que no puedan pagar la hipoteca y que os echen de casa?

Y: Bueno, visto así. *(Le tiende la mano. Se acarician mutuamente. Después de unos instantes, X se separa. Algo extraño ha sucedido en el personaje.)*

X: *(Con una actitud diferente, ha perdido el miedo. Ahora estará seguro de sí mismo.)* Gracias, gracias, de verdad, tu mano me ha salvado. Gracias por tu apoyo, por tu afecto. Ya no tengo miedo. Ahora sé todo lo que ocurre. Y al saberlo, me he hecho fuerte, resistente...

Y: *(Cortándole.)* Para, para. No te entiendo, estás hoy muy raro. ¿Qué es lo que ocurre? ¿Cómo te ha hecho fuerte, simplemente, mi mano?

X: Yo tampoco lo entiendo. No sé cómo ha sucedido. Pero ahora lo sé, lo sé y es muy sencillo. Nos están mintiendo.

Y: Bueno, eso nos lo podemos imaginar.

X: Imaginar no, escucha. Yo antes no sabía que... *(Pausa, el personaje adolescente se levanta, tal vez, si es posible, una luz cenital u otro tipo de recurso que rompa la "normalidad" de la escena. Observaremos que en el personaje irá creciendo la indignación al aportar cada nuevo dato.)*

No sabía que el 0,16 % de la población mundial se apropia ya del equivalente al 66 por ciento de los ingresos mundiales anuales¹⁷. No sabía que 28 de las 35 empresas españolas más grandes y la mayoría de bancos utilizan los paraísos fiscales para facilitar la evasión fiscal y los delitos económicos de sus grandes clientes¹⁸. No sabía que en la Bolsa

¹⁷ Del libro *Hay alternativas. Propuestas para crear empleo*, Vicenç Navarro, Juan Torres López y Alberto Garzón Espinosa, Ed. Sequitur y ATTAC España, Madrid, 2011. Página 64.

¹⁸ Mismo libro, página 62.

de Chicago se especula con el precio de los alimentos, hombres sudorosos con chaquetas de colores chillones deciden sobre el destino de millones de personas. El hambre del planeta a cambio de la riqueza de unos pocos¹⁹. No sabía que en España el 0,0035 por ciento de la población controla recursos que equivalen al 80,5 de la riqueza, eso que llaman el PIB²⁰. No sabía que el gasto militar mundial, pese a los 4 años de crisis económica, subió en todo el mundo un año más, hasta alcanzar la escandalosa cifra de 1,6 billones de dólares²¹. Y mientras se olvidan los Objetivos del Milenio²². No sabía que... *(Y se ha acercado y con delicadeza ha tomado su mano. X, poco a poco, se serena. Fin del efecto visual.)*

Y: ¿De dónde has sacado esos datos?

X: De un libro, de páginas de organizaciones en Internet...

Y: Me tienes que dejar ese libro.

X: Claro.

Y: ¿Qué hacemos?

X: ¿Nos vamos a jugar a la play?

Y: Sí, así nos despejamos un poco.

X: Ya está bien de emociones fuertes.

Y: Sí, ya está bien.

¹⁹ Del reportaje *El hambre cotiza en bolsa*, H. Knaup / M. Schiessl y A. Seith.
http://elpais.com/diario/2011/09/04/domingo/1315108356_850215.html

²⁰ Del libro citado, página 39.

²¹ Diversas fuentes, por ejemplo, el reportaje *Sudamérica lidera el rearme mundial*, Andra Rizzi.
http://elpais.com/diario/2011/04/11/internacional/1302472803_850215.html

²² Esta lista de datos puede crecer o decrecer en función de la capacidad del actor, por una parte, y de la receptividad del público, por otra.

X: Aunque otro día te tengo que hablar del coltán.

Y: ¿Del coltán?

X: (*Mientras salen.*) Sí, un mineral que se emplea en la fabricación de aparatos electrónicos. En algunos países de África, en las minas, trabajan niños como esclavos...